

Katrin Hedwig, “*En feo libro non feo saber*”. *Investigaciones sobre la configuración literaria de los pecados mortales en el Libro de buen amor de Juan Ruiz*, traducción al español de Ana Elvira Vilchis Barrera, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Monosílabo, 2017, 352 pp.

El magnífico libro de Katrin Hedwig que hoy presentamos: “*En feo libro non feo saber*”. *Investigaciones sobre la configuración literaria de los pecados mortales en el Libro de buen amor de Juan Ruiz* es una excelente y erudita investigación con un estado de la cuestión bastante exhaustivo, puesto que el tema de los pecados mortales ha sido muy debatido por la crítica; desde los análisis históricos de Lecoy, Ricard y Murray, los hermenéuticos de Bueno, los contextos semánticos de Gerli, los planteamientos inmanentes de Vasvari, la estructura del entrelazamiento de Vetterling hasta los trabajos que analizan cada pecado en particular, Hedwig demuestra su capacidad para debatir con los críticos y poner sobre la mesa la actualidad de los estudios sobre los pecados sin olvidarse de la crítica alemana.

No son menos impecables sus análisis de fuentes veto y neotestamentarias, de catecismos, de las literaturas griega y romana, de la medicina clásica, de Ovidio, de Esopo. Hedwig traza un panorama histórico-literario de los pecados mortales, en el que se dan cita divergentes influencias históricas y posiciones teológicas: la teología monástica oriental de Póntico, Casiano, Isidoro de Sevilla, Prudencio, las *Moralia* de Gregorio Magno o el comentario al *Libro de Job*, que adaptó también en cuaderna vía Pero López de Ayala en su *Rimado de Palacio*. En el XII el tema de los pecados capitales se traslada a la iconografía y a la literatura, aunque Juan Ruiz lo aligera suprimiendo “la mayor parte de los contenidos escatológicos, los castigos amenazadores y las sanciones y torturas” (p. 57). Es decir, los pecados son reelaborados por el Arcipreste en una variedad de figuras, como don Amor y doña Venus, don Carnal y doña Cuaresma y de géneros literarios: narraciones, fábulas, proverbios, que interfieren entre sí a manera de “polifonías semánticas” o “refracciones caleidoscópicas”, según las terminologías de Jacques Joset y Alan Deyermond, respectivamente. La comparación que hace con sus coetáneos, Dante y Chaucer, resalta a Juan Ruiz, quien se desprende de lo divino y su obra sobresale como una comedia humana.

La autora lleva a cabo una brillante reconstrucción literaria de los pecados mortales siguiendo la teoría de la recepción estética (H. R. Jauss y W. Iser); la teoría de los aspectos temporales y modales de Todorov y la hermenéutica (H. G. Gadamer). Toma en cuenta diferentes teorías literarias y

logra unas interesantes reflexiones sobre "los espacios de indeterminación", que propone Iser y que presuponen un lector que esté dispuesto a rellenar e interpretar el *Libro*, puesto que es una obra inacabada que el lector también puede completar; sobre los procedimientos de la deconstrucción y las máscaras del complejo yo autobiográfico de Paul de Man (autor como narrador, actor, espectador, el yo libro y la figura histórica del Arcipreste); los diferentes niveles de narración y los enlaces intertextuales de Genette, etc. Incluso una premonición de la *opera aperta* de Eco, aventura coherentemente Hedwig.

212

La parte principal de la investigación sigue el postulado de Jacques Jost de que la condición pecadora de la humanidad es el leitmotiv del *Libro de buen amor*; para ello, la autora estudia cada uno de los pecados mortales en tres inserciones, que equivalen a los tres lugares (comienzo, mitad y final) en los que aparecen en el *Libro*: la **pelea** entre el Arcipreste y don Amor, en la que sobresale el pecado de la codicia y cuya estructura literaria prevalente es el debate, como las *disputationes* habituales en las facultades de teología, filosofía, medicina, jurisprudencia, tal es el caso del pecado de la avidia, que se ilustra con el lobo y la raposa que hurta el gallo, y el lobo la demanda con el Ximio, alcalde de Bugía, la raposa pide un abogado, que es el mastín y éste acusa, a su vez, al lobo de hurtarle sus ovejas. El Arcipreste usa este ejemplo para recriminar a don Amor que es como el lobo por echar en cara a los otros lo que él mismo hace, aunque hay críticos que piensan que es don Amor quien recrimina al Arcipreste; la **penitencia** que se le impone a don Carnal, entre el miércoles de Ceniza y Pascua, que se lleva a cabo a través de formularios penitenciales, cuyos castigos, propone Hedwig que hay que leerlos intertextualmente como "una crítica contemporánea a la deformación de la vida eclesiástica y de ciertas doctrinas prácticas" (p. 161); las **armas cristianas** contra los pecados mortales, que se presentan como "doctrinas o exhortaciones parenéticas". Las tres inserciones de los pecados en el *Libro* equivalen a las dimensiones bíblicas del pecado original, la salvación y la escatología, respectivamente. En la **pelea** del Arcipreste con don Amor, los pecados se interpretan según los tópicos ovidianos, que se traducen en alegorías, se entrelazan con las doctrinas cristianas y se recrean como historias, fábulas y sentencias. Hay una estrecha conexión entre Amor y su hija mayor, la *cobdicia*, porque los dos engañan a los hombres e incitan a quebrantar los mandamientos, después vienen la soberbia, la avaricia, la lujuria, la envidia, la gula, la vanidad y la acedia; en la **penitencia**, observa la autora con agudeza, no es Amor el que tiene que expiar los pecados mortales sino don Carnal por haber perdido la batalla alegórica con doña Cuaresma. Don Carnal se confiesa de acuerdo con las normas de la teología penitencial del Medioevo (confesión, contrición y satisfacción), y se exige la penitencia

del ayuno, la limosna y la oración, aunque los castigos se presentan de una manera paródica, por ejemplo, con una dieta vegetariana: garbanzos cochos con aceite, arvejas, formigos (gachas), espinacas, lentejas con sal, pan, agua y habas. Finalmente, lo absuelven de todo. Respecto a las **armas cristianas** para combatir a los pecados (Obras de misericordia, Dones del Espíritu Santo, Virtudes, Sacramentos, Obras de Piedad), el Arcipreste anima al público a tomar las armas contra la muerte y los pecados mortales y para ello se mezclan varios accesos interpretativos: testimonios bíblicos, catecismos contemporáneos latinos y españoles, formularios sacramentales, exhortaciones morales, doctrinas teológicas sobre la salvación y las alegorías de la armadura del caballero.

El análisis y la interpretación individual de cada pecado denota la destreza y erudición que Hedwig aplica a cada uno de ellos. No hay tiempo aquí de referirnos a todos, pero sí lo haré, al menos, con la codicia; ausente en los catálogos tradicionales de pecados, es, sin embargo, para Juan Ruiz la raíz y cepa de todos los demás y la “fija mayor” de Amor. Acompañada la codicia siempre con el engaño, el pecador don Carnal debe expiar su pecado comiendo garbanzos cochos con aceite, asistir a las iglesias y evitar la calle y las plazas. Las armas cristianas para combatir a la codicia son el bautismo, la sabiduría y la justicia y alegóricamente se representan en la loriga como protección y defensa. Las demás armas contra los otros pecados: espada, maza, brafuneras, canilleras y quijotes, escudos, la guarnición o armadura, la capelina o yelmo pertenecen al armamento del *miles Christianus*.

Se acompaña la edición con breves cuadros sinópticos muy ilustrativos que explican los temas de manera contrapuntística en las tres inserciones que se estudian, algunos aspectos lexicográficos, el campo semántico de los pecados, los atributos, las connotaciones de muerte y de la tríada: el Mundo, el Diablo y la Carne, fuentes de los pecados mortales. Finalmente, la obra se completa con una extensa bibliografía tanto teórica como especializada en el *Libro de buen amor*, que, sin duda, será un material de consulta aprovechable en estos asuntos. No tenemos más que felicitar a la autora por esta valiosa contribución a los estudios medievales.

Quisiera también agradecer y felicitar a Ana Vilchis por su excelente redacción de la versión española. Celebremos esta nueva aportación a la ya ingente bibliografía del *Libro de buen amor*.

MARÍA JOSÉ RODILLA  
*Universidad Autónoma Metropolitana*